

Cosas de la lengua

Antonio de Noguera Casas



STED gestiona, yo escando' (*Diari de Tarragona*, 2/6/96, Luchy Núñez en la página 12).



Uno, que no está habituado a escandir sonetos ni estribotes, y mucho menos a gestionar empresas municipales, asiste fascinado a la polémica sin presumible acuerdo entre la señora Luchy Núñez y el señor Pallàs. Una, celebrada escritora; otro, discutido político. La señora Núñez y el señor Pallàs hablan idiomas distintos y expresan sus opiniones en lenguas diferentes, aunque perfectamente comprensibles para cada uno de ellos. Ninguna de las lenguas que cada uno de ellos escribe es una lengua extranjera o bárbara, y sin embargo no parecen dispuestos a ponerse de acuerdo.

¿Coincidirán en el fondo las opiniones de la laureada escritora y las del joven concejal? Uno sospecha que no, Luchy Núñez es una intelectual y Santi Pallàs un político, hablan por lo tanto, y como ha podido comprobarse, idiomas distintos.

El intelectual y el político son especies opuestas, pero, ¡oh paradoja! es el intelectual quien mejor explica las contradicciones del poder, por lo común con ideas claras y precisas, sin dejarse sepultar bajo la avalancha de tópicos, interpretaciones y tergiversaciones acerca de la estructura social, real y efectiva, sobre la que se sustenta la nación. El intelectual, si lo es de verdad, tiende a clarificar los problemas planteándolos correctamente, mientras el político propende a simplificarlos, aplazar su solución o dársela muy sumaria. El político mira al presente, justifica sin rubor todo lo que hace y se absuelve con generosa benevolencia de los errores que comete. El intelectual, ante tanta desfachatez se pregunta: ¿Acaso cabe concebir algo más ilegítimo que ser, a un tiempo, juez y parte?

Es la política una actividad muy compleja, mezcla de tacto y astucia, y casi todos los que se dedican a ella son políticos sólo en parte, a quien le sobra astucia le falta tacto.

—Oiga, ¿No cree usted que exagera?, ha habido grandes políticos, con enorme visión de futuro, pongamos como ejemplo a César, para no herir susceptibilidades.

—César no era un político. César era un hombre de Estado, que es una rara especie con mucho de político y bastante de intelectual.